

LAS FUENTESAGRIAS DE VILLAHARTA

Inicio: Parte alta de la Cuesta de la Matanza, en el trazado antiguo de la carretera N-432, justo donde se separan de la carretera antigua la Cañada Real Soriana y la ruta mozárabe.

Final: Fuente de San Rafael, en las cercanías del antiguo balneario de Santa Elisa. Se accede por la carretera de la Central Térmica de Puente Nuevo.

Distancia: 10 kilómetros aproximadamente, aunque puede ampliarse a 14 kilómetros si se añaden los kilómetros recorridos en algunos desvíos -de ida y vuelta- como el del camino del Pedriquejo.

Dificultad: Media. La distancia a cubrir no es muy larga y las pendientes no son importantes, pero algunos caminos están prácticamente perdidos, lo que nos obligará a avanzar por senderos algo pedregosos o muy cerrados de vegetación. Al discurrir por un entorno muy concreto y cerca de carreteras con fácil acceso, es posible recortar algún kilómetro del recorrido si fuera necesario.

Descripción:

El objetivo principal de este itinerario es conocer algunos de los manantiales de aguas medicinales de Villaharta. Visitaremos las fuentes de El Cordel, La Belleza, La Lastrilla, San Elías, Fuente Agria, Malos Pasos, Boca del Infierno, La Lastra y San Rafael. La existencia de estas aguas ferruginosas propició la aparición en Villaharta de un complejo turístico de lo más relevante y floreciente, cuyo máximo exponente son las instalaciones del antiguo balneario de Fuente Agria y del Gran hotel Santa Elisa, que también visitaremos.

Todo esto se debió al empeño del ingeniero Cervelló y Chiniesta, que fue destinado en Córdoba, en el año 1865, como ayudante facultativo del Cuerpo Nacional de Obras Públicas, y tras conocer la existencia de aguas con propiedades curativas en los alrededores de Villaharta, no paró hasta conseguir que fueran declaradas de utilidad pública. La construcción de los balnearios de Fuente Agria y Santa Elisa fueron la consecuencia lógica de la explotación comercial de las llamadas "Aguas de Villaharta", marca

registrada por el único propietario, Don Elias Cervelló, formada por las fuentes de El Cañuelo (Boca del Infierno), la Salud del Huerto de Cepas y La Marmoleja, según consta en la propaganda de la época. Así, en la *Guía de Córdoba y su provincia para 1891 y 1892* editada por don Manuel Cabronero, jefe de los Servicios Estadísticos de la provincia de Córdoba, aparecía un anuncio que reproduzco literalmente y donde queda de manifiesto la importancia que tuvieron estos establecimientos en aquellos lejanos años: "Aguas de Fuenteagria de Villaharta, Acídulo-carbónicas bicarbonatadas ferruginosas. Especialísimas para curar el estómago, el hígado, los riñones, la anemia, los cálculos (mal de piedra), pobreza de la sangre, etc. Únicas contra la diabetes sacarina. España. Provincia de Córdoba. Fonda en las mismas aguas. Carruajes propios del Balneario a la llegada de todos los trenes de viajeros en la Estación del Vacar (a 29 kilómetros de Córdoba), durante los meses de mayo, junio, septiembre y octubre. Baños -chorros- duchas. Magnífico piano. Salón de villar, etc. Propietario don Elías Cervelló, Gran Capitán, núm. 14. Córdoba. Venta del Agua embotellada. Depósito General Gran Capitán, 14. Córdoba. Las botellas tienen rótulo y las etiquetas a *tres colores* llevan la firma del propietario en tinta roja. Depósito de venta en las principales farmacias. El folleto del establecimiento se vende a 1 peseta".

La ruta se inicia en la cuesta de la Matanza, siguiendo la Cañada Real Soriana, principal vía pecuaria que atraviesa la provincia de Córdoba, utilizada a lo largo de los siglos por los ganados trashumantes procedentes de Cuenca, Teruel, Guadalajara o Soria. Las flechas de color amarillo nos indican que por aquí también se ha trazado una ruta jacobea, el Camino Mozárabe, que unía Córdoba y Santiago. Además, las marcas rojas y blancas nos advierten que también es un sendero de Gran Recorrido, el GR-40, perteneciente a la Red Estatal de Senderos de Gran Recorrido.

La zona conocida como *Cuesta de la Matanza* se tiene como el lugar donde en la primavera del año 1010 se batieron las huestes del sultán cordobés Sulayman con las de su adversario Al-Mahdi, que venía acompañado de fuerzas del Conde de Barcelona, Ramón Borrel III, y de su hermano Armengol, obispo de Urgel. El enfrentamiento fue muy violento y entre los numerosos caballeros y peones que hallaron la muerte en la refriega figura el citado obispo, dando lugar este sangriento hecho, y por su

crecido número de víctimas, a que el lugar recibiera la actual denominación de "La Cuesta de La Matanza".

A un kilómetro escaso del inicio abandonamos la cañada para, por un desvío a la izquierda, llegar hasta el kiosco que protege la *f fuente del Cordel*. En el mismo arroyo de las Navas se localiza el *manantial de la Belleza*. Continuamos por una senda que se abre entre la espesa vegetación mediterránea de la zona hasta llegar a unas casas, donde abandonamos momentáneamente la ruta para acercarnos a la *f fuente de la Lastrilla* en una curva de la antigua carretera N-432. Según parece, la denominación se debe a que antiguamente colocaban junto a ella un artilugio llamado "lastra" o "lastrilla" que servía para cazar perdices. De nuevo en el sendero continuamos por la vaguada del arroyo hasta que lleguemos a una piscina con unas viejas construcciones aladañas, a modo de vestuarios, que seguramente pertenecieron a las instalaciones del balneario de Fuente Agria. Por detrás de los mismos nos incorporamos de nuevo a la Cañada Real Soriana. Antes de pasar por debajo de la nueva variante, podemos tomar otro desvío para llegar al propio balneario, con sus manantiales de *San Elías* y *El Kiosco*, este último llamado así por estar protegido por un romántico templete circular de reminiscencias japonesas en su techumbre, que el paso del tiempo ha cubierto de óxido. Nada más pasar por debajo de la carretera nos encontramos la *f fuente de Malos Pasos* y un poco más allá los Pabellones de San Isidro, lugar que ha sido destino de vacaciones de muchos veraneantes.

La cañada desemboca en una pista de mayor entidad, que conduce al monasterio de Pedrique, cerca de una Cruz de Piedra, que, al parecer, fue mandada construir por las antiguas dueñas de una finca cercana, "La Moheda". En dirección a dicho cortijo continuamos por la mencionada pista, trazada sobre otro histórico camino, la *vereda de Los Pañeros*, que en este tramo coincide con la pista que conduce al monasterio de Pedrique. Parece que en la creación de este camino de Los Pañeros fue determinante la existencia de un paso o vado sobre el río Guadalquivir a la altura de las Ventas de Alcolea; y desde allí siguiendo el corredor del Guadalbarbo por el término municipal de Obejo, conectaba con la comarca de Los Pedroches, que desde la Edad Media constituía el más importante centro de producción textil -al menos en cuanto a confección de paños se refiere- de la región cordobesa después de la propia capital.

Cuando lleguemos a la altura del cortijo de La Moheda podemos tomar otro desvío de ida y vuelta para conocer un interesante *rincón* de nuestra sierra. En este cortijo murieron cuatro maquis que acudían algunas noches a calentarse a la lumbre de la cocina, hasta que el casero acabo contándoselo a la guardia civil. Tres murieron en la misma chimenea y otro a un kilómetro del cortijo.

Por frente de dicho cortijo conectamos con el *camino de Pedriquejo*, camino público recuperado en parte en fechas recientes. Por el mismo podemos acceder a otro manantial, la fuente *Boca del Infierno*, para más adelante llegar al collado de Pedriquejo. Se puede continuar por la otra vertiente hasta llegar a un olivar que marca el límite del camino deslindado, para contemplar los impresionantes riscos de Pedriquejo, lugar donde, según cuenta Ramírez y las Casas Deza, existió un convento de templarios. Afirmaba dicho autor a mediados del siglo XIX que todavía podían verse vestigios de edificios y trozos de columnas de mármol blanco.

De regreso al cortijo La Moheda, continuamos por la pista en dirección a Pedrique subiendo lentamente hasta que el camino cambia la pendiente. En ese punto modificamos el sentido de la marcha para regresar hacia Villaharta por el antiguo camino que unía dicha población con el monasterio de Pedrique, que se distingue en la lejanía.

Este monasterio cuenta con una dilatada e interesante historia. En su origen se trataba de un olivar de Sierra Morena en el que, como consecuencia de la abundancia de agua, nunca faltaban algunos huertos. Ya en la segunda mitad del siglo XVI busco aquí solaz el insigne pozoalbense Ginés de Sepúlveda, que la describe con detalle y entusiasmo en su rico epistolario: "un predio vasto y graciosos, con dos huertas de hermosos regadíos, prados donde pastan los caballos, bueyes y ovejas; con dos fuentes perennes de agua dulcísima, vides, olivos, higueras, cipreses, almendros, pinos, cerezos, perales, ciruelos... y sauces en el arroyo". En el año 1740, los ermitaños del desierto de Nuestra Señora de Belén compraron la hacienda de Pedrique, para sufragar con su producto los gastos que ocasionara el mantenimiento del capellán de la congregación, gracias a la donación de 3.000 ducados hecha por Don Francisco González de Nebrija. En 1.790 se construyeron las ermitas de San Juan Bautista y San Onofre; y

en 1.796, un oratorio en el que diariamente se decía misa y al que acudían a oírla los domingos y días de fiesta muchos operarios de las fincas cercanas y multitud de vecinos de Villaharta. A finales del siglo XVIII el hermano Juan de la Santa Cruz intentó crear un nuevo eremitorio semejante y dependiente del cordobés, proyecto que no se pudo llevar a cabo hasta 1823, año en el que se creó una nueva comunidad de ermitaños en Pedrique. Pero su vida fue efímera, de apenas doce años, ya que se extinguió en 1836 como consecuencia de la desamortización eclesiástica. Pedrique es desde hace años la residencia habitual del escultor Aurelio Teno, que la ha convertido en museo escultórico de primer orden.

El camino de Villaharta a Pedrique está casi perdido, pero gracias a las señales que ha puesto el ayuntamiento de Villaharta podemos seguir su borroso trazado hasta las cercanías del pueblo. Dehesas de encinas con algunas zonas de matorral nos acompañarán hasta el mismo pueblo. Se bordea un pantanillo y se cruzan un par de arroyos antes de llegar a un campo de fútbol donde de nuevo cambiamos de dirección. Vamos a seguir a continuación, durante un corto trayecto, por otro sendero señalado denominado *Anillo Verde* hasta conectar de nuevo con la Cañada Real Soriana, cerca de puerto Lapa. Por dicha vía pecuaria continuamos en dirección al Cruce de Villaharta, para pasar por encima de la carretera N-432 y tomar un camino que, a media ladera y rodeando Peñón blanco nos conducirá en dos kilómetros escasos hasta la fuente de San Rafael, situado a la vera del arroyo de Las Navas de Molero, que fluye oculto por un follaje de adelfas y tamujos. Antes podemos tomar un desvío para conocer la fuente de *La Lastra*, que se encuentra protegida por una curiosa construcción abovedada con escalinata para acceder al techo, aunque desgraciadamente ya no mane agua.

El manantial de San Rafael, por su parte, está cubierto por un decimonónico templete en lamentable estado de abandono, pero de una refinada estética oriental. El tiempo y el abandono no impiden que gotas de hierro sigan brotando del borbollón amargo de San Rafael. Todavía hay quien conoce las bondades de las aguas de Villaharta y llegan hasta Santa Elisa para rellenar bidones o simplemente beber unos vasos de ese "agua con gas" de extraño sabor ferruginoso.

Al otro lado de la carretera se sitúa una enorme construcción semiderruida, rodeada de centenarios eucaliptos, el Gran Hotel Santa Elisa. Este hotel llegó a ser un espléndido lugar de reposo, donde acudían políticos y personajes de la alta sociedad de finales del siglo XIX a descansar y "a tomar las aguas". Entre sus personajes más asiduos estuvieron don Francisco Silvela y don Alvaro Figueroa y Torres, conocido más popularmente por su título de Conde de Romanones. El Gran Hotel Santa Elisa se resiste, cada vez más débilmente, al desmoronamiento y al olvido. Sus muros medio derruidos aún permiten vislumbrar la importancia y categoría de que gozó esta instalación en una época en la que el hombre hacía uso preferente de los recursos naturales para aplacar el envite de las enfermedades, y los balnearios estaban de moda.

Para finalizar podemos subir hasta la estatua del Sagrado Corazón de Jesús, que asoma entre la cerrada vegetación, por un sendero que se inicia por la parte de atrás del kiosco. Toda esta ladera, que queda a la izquierda de la carretera que conduce a la Central Térmica de Puente Nuevo, está cubierta por un espeso encinar, ejemplo de bosque mediterráneo en un óptimo estado de conservación, donde se puede encontrar muchas de las especies arbustivas propias de este ecosistema. Aunque el valor más destacado del paraje es su interés geológico. Hacia el embalse de Puente Nuevo se localiza el Collado de Tres Encinas, espacio catalogado como Paisaje Sobresaliente por el Plan Especial de Protección del Medio Físico de la Provincia de Córdoba por su interés tectónico, y que ya aparecía en el Inventario de Espacios Naturales de Protección Especial del ICONA, del año 1980.